

CARTAS A CLAUDIO RODRÍGUEZ

Querido Claudio:

Llegó vuestra tarjeta y con ella el recuerdo vivo de las horas de amistad y diálogo que allí tuvimos. Fue para mí una gran alegría este encuentro nuestro en el que tan próximos os he sentido, cercanos y reconocibles, aun en las cosas en que hemos divergido. Era proximidad, aun en el disenso tímido, me ha reconfortado profundamente. Está un tanto del diálogo iniciado que obliga al tímido, a la reserva, al desmayo, al silencio en la nada. Creeme que a veces me paso casi a veces un poder hablar como lo hice allí contigo. Fíjate si no he de agradecer vuestra compañía.

Otra alegría grande me ha de volver a leer los poemas del libro en que trabajas (¿ha sabido el título ya?). Creo que con ellos vos entráis con paso enormemente seguro en una zona donde nadie,

Ya ves que la visita al archivo de Cervantes
Envióme el resultado: un homenaje cariñoso

Barcelona, 3 de enero de 1957

Querido Claudio:

Muchas gracias por tu carta. Verdaderamente, acordarse los unos de los otros es una de las cosas agradables que se pueden hacer en este mundo.

Pensaba yo, no sé por qué, que habrías hecho milicias universitarias, pero deduzco lo contrario de tu carta. No estarás mal en Zamora. Y si algún día una obligación te hace salir de casa –o del cuartel– temprano, por la mañana, seguramente que lo agradecerás. Allí debe hacer claro, sobre todo a esas horas. Bueno, ahora caigo en que no, que el Duero en invierno debe traer niebla. Estuve ahí una vez, un verano hace muchos años, y fue solamente por unas horas.

Espero que los “Papeles de Son Armadans” me manden separatas de unos poemas míos que han salido en el último número; te enviaré una. Son cosas de este verano.

Hay cierta probabilidad de que nos veamos pronto. El médico dice que tengo que interrumpir el invierno urbano con dos o tres semanas de campo, así que a finales de este mes saldré para casa, en la provincia de Segovia; como allí hay medios de transporte, podré darme el gusto de hacerte una visita. La idea me seduce y el viaje también. Castilla me gusta en invierno; me recuerda los años de la guerra civil.

Acabo de hablar por teléfono con José María Castellet y me encarga que te dé prisa en el envío de tus poemas, datos biográficos y nota preliminar para la Antología.

Un abrazo

Jaime Gil de Biedma

Madrid, 13 de febrero de 1959

Querido Claudio: recibí hace unos días tu carta. Era tan cariñosa que me conmovió. También eres tú para mí uno de los pocos amigos verdaderos que tengo. Y yo que sé cuán difícil y escasa o mezquina suele ser la amistad entre las gentes, y en especial entre las gentes de la literatura, estoy en situación de apreciar todo lo que vale ese sentimiento. En fin, Claudio; no quiero ponerme sentimental, y paso a comentar algún punto de tu carta.

Veo el "conflicto" en que te hallas. Por un lado van tus convicciones acerca de lo que la poesía tiene que ser; y por otro, las necesidades de tus poemas. En este caso, creo ver claro, e incluso con diafanidad, que ante todo es preciso que te dejes llevar por esas "necesidades". Es el poema quien manda o debe mandar siempre, y no nuestros prejuicios estéticos. Además, cuando termines tu poema, seguramente observarás que esa zona de "realidad no trascendida" en sí misma, está trascendida por su contexto, el poema en conjunto. En un poema largo como el tuyo puede haber zonas aparentemente no poéticas, que sin embargo lo sean cuando miradas al lado de las otras partes de la obra. Esas partes son su "modificante", que en vez de obrar bruscamente, simultáneamente a la lectura del trozo, operan de manera más lenta, como a larga distancia. Si el poema te exige tal realismo, el poema tendrá razón; una razón que sólo el análisis te revelará posteriormente. Para mí no hay duda: métete de lleno en ese realismo, sin importarte nada todo lo demás: tus teorías previas, tus prejuicios.

Yo no he escrito nada, sencillamente porque no dispuse de un minuto. Ganas de escribir las he tenido muy grandes. Es ahora cuando dispongo de tiempo; pero ahora no me apetece. Hoy estaba un poco más animado. Voy a leer cosas de poesía y entraré así en situación de escribir, seguramente.

El jueves salgo para Oviedo y la veré [?] el viernes y el sábado. Y después ella vendrá a los 15 días de nuestro encuentro. Tengo grandes ganas de verla, porque ahora está conmigo más tierna, enamorada y cariñosa que nunca, y viceversa. Nuestra última reunión en Oviedo fue, como creo haberte contado, maravillosa y muy en beneficio de nuestro mutuo amor. Ella está un poco preocupada por una misteriosa conversación que tuvo con una amiga, cuyo contenido ignoro, pues decidió decírmelo de palabra. Temo que la cosa haya trascendido, aunque no (aún) a su casa. No sé si el asunto va a terminar mal. Confío en que no sea trágicamente.

Va a haber, quizá lo sabes, otro homenaje a Vicente [Aleixandre]; éste en "Ágora". Yo he dado ya un poema a Concha [Lagos].

Vicente me dejó leer tus dos fragmentos, ambos excelentes, y uno de gran calidad: el de los muertos, vistos como niños. Me impresionó profundamente. Tienen expresiones soberbias, que no puedo comentarte concretamente, porque, claro es, no tengo ahora el poema o trozo a la vista.

Yo envié ya a Concha mi artículo sobre la poesía más juvenil. Creo que para ser escrito y pensado sobre la marcha, no ha resultado mal. Hago una caracterización muy somera del grupo, y a ti te dedico el más largo párrafo, indicando los elementos que a mi juicio son innovadores en tu poesía. No esperes ninguna gran cosa, porque, repito, escribí esas pocas páginas sin mucha detención.

Me parece que Vicente va a regalarte el grueso número de Son Armadans en que se le homenajea. Por lo menos tiene esa intención. Yo me alegro, porque el nº es muy bueno y te gustará tenerlo; y además porque tengo ganas de que leas mis dos ensayos, en especial el que dedico a Dámaso [Alonso], muy largo, y escrito con cuidado y poniendo toda la carne en el asador.

Por cierto: hoy he recibido un telegrama de Camilo José Cela, en que nos invita a un grupo de poetas a comer en Valentín el jueves próximo. Quiere al parecer someternos un proyecto "interesante" (dice), supongo que será alguna lata.

Cuando nos veamos he de contarte un "affaire" muy curioso que he tenido con Jaime Gil de Biedma. Creo que no dejará de asombrarte, y de revelarte, a la par, el extraño carácter de este chico. (En el nº de Papeles [de Son Armadans] verás también una buena semblanza que éste ha dedicado a Vicente [Aleixandre]. Tiene talento, pero es de un extraño temperamento).

El año que viene daré dos clases más, muy bien pagadas. Lo malo es que me privarán de tiempo. Si veo que ocurre así en un grado peligroso, me retiraré por el foro. Ante todo, la poesía. Será lástima porque el sueldo que me ofrecen es grande: 8000 pesetas al mes, aunque en el primer año ganaré sólo la mitad de esa cantidad. Como ves, la cosa merece la pena.

Estos días la prensa de aquí ha dado gran publicidad al juicio contra Jarcho [?]. Evidentemente quieren atraer la atención y la pasión de las gentes a asuntos "sanos", para distraerlos de otros más revolucionarios y peligrosos para el régimen. Un asco.

Los de Barcelona (Carlos Barral, Gil de Biedma, Castellet) van a lanzar una antología de poesía actual donde quieren demostrar que toda la poesía escrita hasta la fecha ha sido un puente no de plata sino de cobre para llegar a la verdadera, que es la de ellos: objetivismo señoritil-marxista. Para ello establecen, al parecer, una serie de "líneas muertas" y otra de "líneas vivas". Llamam "líneas muertas" a todas aquellas que no conducen al susodicho señoritismo marxista, más o menos objetivo, más o menos señoritil y más o menos marxista. En fin: ¡que se crean lo que quieran!

Adiós, Claudio. Te quiere y abraza tu amigo

Carlos Bousoño

Gaos me ha ofrecido la edición de todos mis libros de poesía en un volumen.

Ginebra, 1 de diciembre de 1963

Querido Claudio:

Llegó vuestra tarjeta y con ella el recuerdo vivo de las horas de amistad y diálogo que ahí tuvimos. Fue para mí una gran alegría este encuentro nuestro en el que tan próximos os he sentido, cercanos y reconocibles, aun en las cosas en que hemos diferido. Esa proximidad, aun en el disentimiento, me ha reconfortado infinitamente. Está uno harto del diálogo viciado que obliga al fingimiento, a la reserva, al chisme, al menudeo en la nada. Créeme que a veces me paso casi años sin poder hablar como lo hice ahí contigo. Fíjate si no he de agradeceros vuestra compañía.

Otra alegría grande fue la de conocer mejor los poemas del libro en que trabajas (¿ha salido el título ya?). Creo que con ellos vas entrando con paso enormemente seguro en una zona donde nadie, sino sólo tú mismo, podrá seguirte: en tu madurez de escritor. Cuántos de tus poemas descubren realmente zonas vivas de emoción humana. Entonces comprende uno a fondo que la palabra poética es un acto de apoderamiento de la realidad. Una experiencia fascinante, terrible a veces, de soledad solidaria, a la que ni remotamente pueden acercarse el mimético o el segundón.

Recibí aquí la Antología de Taurus. Yo te devolví desde Londres el ejemplar que me prestaste; supongo que habrá llegado a tus manos. El texto de tu "poética" me pareció muy bueno. Es curioso que, sin haber habido comunicación entre nosotros, todos coincidimos (sobre todo [Carlos] Sahagún, tú y yo) en una cierta crítica de la teoría comunicativa y favorecemos una visión más radical de la poesía como conocimiento de la realidad.

También fue muy grato conocer a Paco. Le tomé gran cariño y me pareció en todo momento que él se sentía muy próximo a ti.

Di a Clara [esposa de Claudio] que Emilia [esposa de Valente] le escribirá enseguida. Hemos hablado mucho de vosotros estos días. Por supuesto, tenéis que venir. Podéis alojaros con nosotros. Ya nos arreglaremos. Escribid. Entretanto os envío a los dos muchos abrazos

José Ángel Valente

[Al margen] Ya ves que la visita al "arbre" de Cernuda con Emmanuel resultó un homenaje casi póstumo.

J. M. CASTELLET
ROGER DE FLOR, 215, 5º C

Barcelona, 11 de diciembre de 1963

Querido amigo:

Anoche tuvimos una reunión del grupo promotor de la colección "Colliure" –Jaime Salinas, Jaime Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo y yo- y, a la vista del afianzamiento de la misma, decidimos proseguir y ampliar nuestro plan de publicaciones. Tu nombre fue el primero que se nos impuso y por ello te escribo para pedirte –si lo tienes, ahora, y si no, cuando lo tengas – un libro original tuyo con destino a nuestra colección. Ya conoces sus características físicas. En cuanto a otros datos, ahí van: tirada, entre mil cien y mil doscientos; setenta y cinco ejemplares, en concepto de compensación por derechos, para el autor; unos cincuenta ejemplares de servicio de prensa.

Me gustaría que nos dijeras, a vuelta de correo, tu decisión y, si es afirmativa, el plazo aproximado de entrega de tu original, para poder hacer un plan de publicaciones para el próximo año. El próximo volumen es el de Pepe Valente, cuyas pruebas ya está corrigiendo él mismo.

José María Castellet

(Postal sin fechar)

Queridos Claudio y Clara, éste no es el hijo de Rembrandt, sino el auriga de Delfos. Una pequeña diferencia de siglos y de etcéteras. Me alegró mucho que os acordarais de mí; ya sé que fue idea feliz de Clara, porque lo sé.

Todavía no he podido ir a Londres y aún tengo conmigo vuestros regalos para Prike [?]. Espero ir la próxima semana. No os apuréis. Los llevaré. He tenido mucho trabajo.

Esta vez me embarqué en Cherbourg. Hice la travesía de noche. Me detuve en Winchester; vi la catedral, paseé por las calles. Me acordé de vosotros.

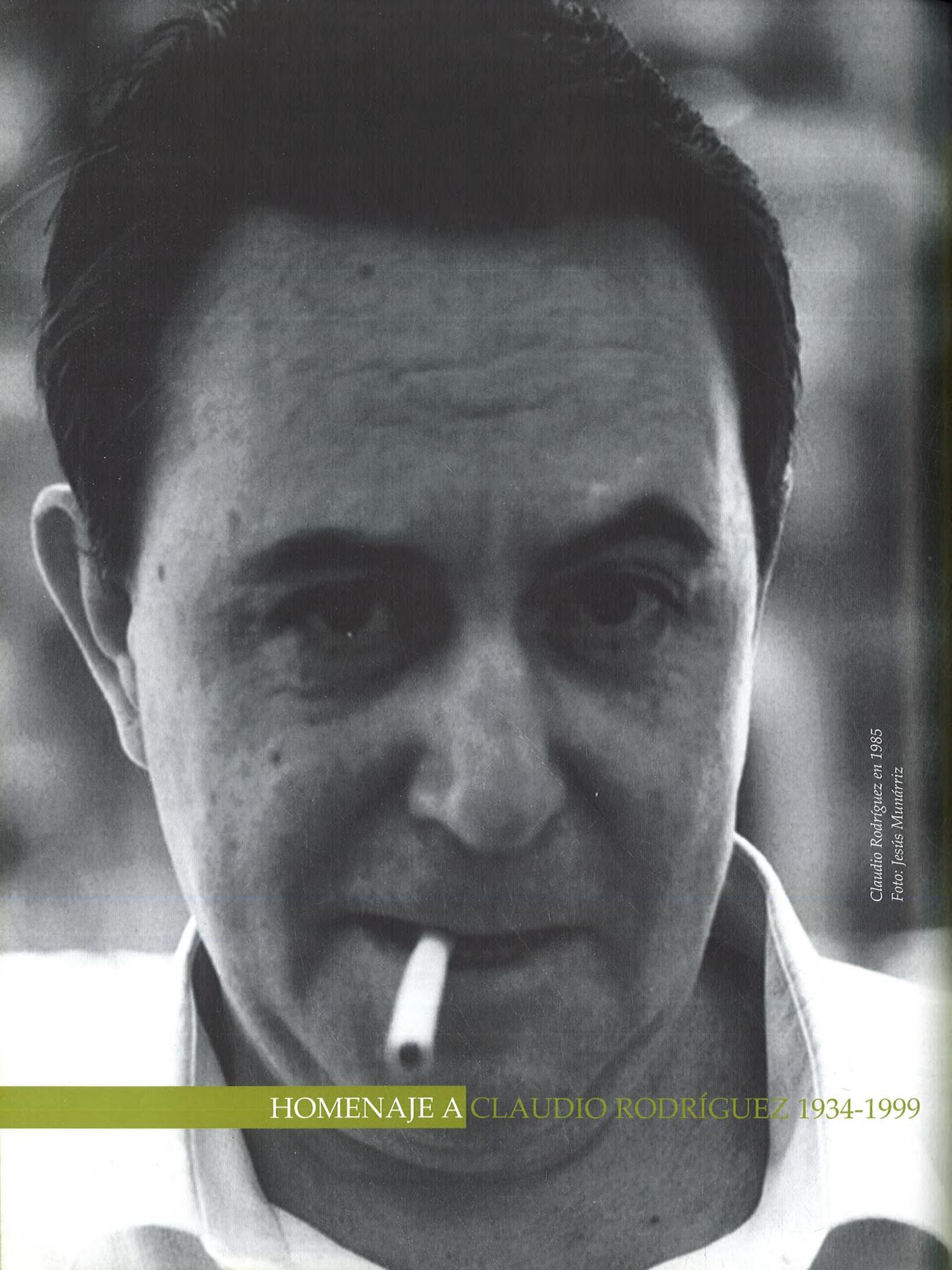
He visto *Viridiana* y mañana iré con Philip [?] a ver *Los olvidados*. Afortunadamente, siempre hay buenas películas aquí.

Tengo a menudo noticias de D. [?] Le veré en Pascua seguramente. Sobre este punto debo deciros que tengo muchas ganas de que llegue octubre.

Esto ha resultado una carta. Me acuerdo mucho de vosotros. Os quiere.

Paco Brines





*Claudio Rodríguez en 1985
Foto: Jesús Munárriz*

HOMENAJE A CLAUDIO RODRÍGUEZ 1934-1999